



La Cátedra del Dolor de la USAL premia las aportaciones de dos investigadores

Francisco Ciruela y Enrique Lluch son distinguidos por el diseño de un fotofármaco para el dolor y un estudio sobre sensibilización central

REDACCIÓN / WORD

SALAMANCA. El Paraninfo acogió el pasado sábado, durante la festividad de Santo Tomás de Aquino, la entrega de la XVIII edición del Premio a la Investigación en Dolor que celebra la Cátedra Extraordinaria del Dolor de la Fundación Grünenthal y la USAL anualmente para reconocer los proyectos más novedosos sobre do-

lor, tanto en el ámbito epidemiológico como experimental, farmacológico y clínico.

El premio en la Categoría de Investigación Preclínica se otorgó a Francisco Ciruela de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad de Barcelona, el Instituto de Neurociencias de la UB y el Instituto de Investigación Biomédica de Bellvitge (IDIBELL), por su trabajo 'Optical control of pain in vivo with a photoactive mGlu5 receptor negative allosteric modulator'. El trabajo, publicado en la revista 'Elife', en colaboración con el equipo de Amadeu Llebaria, del Instituto de Química Avanzada de Cataluña (IQAC-CSIC), culminó con el diseño de un fotofá-

maco que posee potenciales aplicaciones terapéuticas para tratar el dolor: el JF-NP-26, una molécula que se puede activar con luz localmente y cuando se quiera. Es decir, con una alta resolución espaciotemporal.

Según detalla el premiado, el profesor Francisco Ciruela, «en el ámbito clínico no existe ningún precedente del uso de la optofarmacología para mejorar el tratamiento del dolor ni de ninguna patología relacionada con el sistema nervioso. En el estadio preclínico, es decir, con modelos animales, éste es el primer fotofármaco diseñado para el tratamiento del dolor in vivo».

Por su parte, Enrique Lluch, de la Universidad de Valencia recibió el

premio en la categoría de Investigación Clínica por el estudio 'Expanded Distribution of Pain as a Sign of Central Sensitization in Individuals With Symptomatic Knee Osteoarthritis'.

Según señaló el propio premiado «la expansión del área del dolor de un paciente hacia áreas más extensas o difusas se considera uno de los signos que puede indicar la presencia de sensibilización central. La sensibilización central hace referencia a una alteración en el procesamiento del dolor a nivel del sistema nervioso central, que se traduce en una amplificación de la experiencia dolorosa del paciente. Hoy en día sabemos que la sensibilización central puede desempeñar un papel importante en el dolor crónico que experimentan los pacientes con artrosis de rodilla. Sin embargo, uno de los problemas con los que se encuentran los clínicos es la carencia de herramientas de valoración clínica que permitan identificar la presencia de

sensibilización central. El diagnóstico de la sensibilización central suele hacerse mediante pruebas de laboratorio que, en general, son laboriosas, requieren de material de elevado coste económico y, por tanto, no se encuentran disponibles para la mayoría de clínicos».

Con estos antecedentes, se llevó a cabo un estudio experimental cuyo principal objetivo era determinar si el área de dolor que los pacientes con artrosis de rodilla dibujaban en un mapa de dolor se relacionaba con diferentes medidas de sensibilización central obtenidas mediante pruebas de laboratorio. Todos los sujetos que participaron en el estudio completaron un mapa del dolor utilizando un dispositivo digital novedoso. Además, se generaron unos mapas de frecuencia del dolor de forma separada para los hombres y mujeres que formaban parte de la muestra.

Cada uno de los dos premios cuenta con una dotación de 2.000 euros.